

AMOR SIN EXPECTATIVAS NI DEMANDAS

Hace unos días me desperté con esta sensación y pensamiento: A veces ocurre que hay personas muy cercanas a mí que me quieren muchísimo, pero su amor me llega más desde sus expectativas y demandas de que sea perfecto, que no me equivoque, ni cometa un error, que desde la valoración apreciativa total de mi persona, con mis virtudes y defectos. Me gusta más que me llegue su gran amor desde esta segunda opción.

Y ¿por qué esto es así en mí?

Buscando en mi interior y en mis recuerdos, tal vez se deba a que en mi infancia y adolescencia fui amado y valorado, especialmente por mis padres, fundamentalmente por lo que significaba y valía para ellos, más allá de mis aciertos o errores. Apenas si recuerdo apreciaciones negativas sobre mí, reproches, prohibiciones o castigos por algo que hiciera de modo inadecuado, dejara de hacer o hiciera mal. Me sentía motivado y estimulado por ellos.

Cuando me equivocaba, o no pensaba bien antes de hacerlo, o no lo hacía bien, habitualmente me ayudaban a reflexionar acerca de mis opiniones y mis comportamientos, para que yo sacara mis propias conclusiones, en vez de recordarme insistentemente mis defectos y equivocaciones.

Recuerdo que a los catorce años tuve un gran bache y bajón en los estudios en el primer trimestre del curso, porque, en vez de estudiar, ponía las novelas del Oeste Americano debajo de los libros y, a escondidas, me leí en tres meses diecisiete novelas. Como era de esperar, suspendí varias asignaturas.

Para que me diera cuenta de mi gran error, sólo hizo falta que mis padres me preguntaran, sorprendidos, qué me había pasado. No les pude responder, ellos tampoco insistieron, pero esa pregunta fue suficiente para que yo me diera cuenta en profundidad del error que había cometido. Cambié mi forma de estudiar, me hice totalmente responsable de mis cosas, ya no volví a suspender casi ninguna asignatura durante mis dilatados estudios a lo largo de mi vida, al menos por hacer trampas.

Esta experiencia de mi vida me ha llevado a descubrir y creer en la importancia del amor y de la valoración positiva en la amplia y constante tarea de educar, tanto de los padres, como de los profesores, tutores y orientadores individuales y grupales. Se trata de acompañar acompasada y respetuosamente, sin exigencias, ni reproches, ni prisas, el proceso de desarrollo del niño y del adolescente, para que ellos mismos vayan reflexionando y aprendiendo de sus aciertos y errores. Consiste en que, estando ahí, cerca de ellos, pero sin invadirlos, nos vean dispuestos para lo que necesiten de nosotros, sepan que les queremos, que creemos y confiamos en ellos, en sus capacidades, posibilidades y valores. Preguntar para que se pregunten y descubran. Aplaudir y estimular es nuestra tarea.

El Dr. Bruce H. Lipton, en su libro "La Biología de la creencia" (Edit. Palmira), dice: *"Dada la precisión de este sistema de almacenamiento de conductas (en el niño), imagina las consecuencias que tiene que un padre le llame a su hijo 'niño estúpido', o que le diga 'no te mereces nada', 'no vales nada', 'nunca deberías haber nacido' o 'eres una persona débil y enfermiza'. Cuando los padres desconsiderados o poco afectuosos transmiten este mensaje a sus hijos pequeños, sin duda no son conscientes de que semejantes comentarios se almacenarán en la memoria subconsciente como 'verdades absolutas' de la misma forma que los bits y los bytes se almacenan en el disco duro de tu ordenador personal"*.

Dice más: *"Puesto que los comportamientos realizados por el subconsciente no suelen estar vigilados por la mente consciente, mucha gente se sorprende al descubrir que son 'iguales' que su padre o que su madre, las personas que programaron su mente inconsciente... Piénsalo de esta forma: ¿qué ocurriría si tuviésemos unos padres y unos maestros maravillosos que nos sirvieran como modelos de vida, siempre involucrados en relaciones humanas de beneficio mutuo con todos los miembros de la comunidad?"*

Desde ahí sí les llega nuestro verdadero amor. Ojalá siga siendo así cuando todos, ellos y nosotros, seamos adultos.

Y muchas gracias a mis padres.

VICTORIANO MARTÍ GIL. Psicólogo y Pedagogo. Murcia. 11 – 12 - 2016. victorianomartigil@gmail.com – www.victorianomartigil.com - 619558427